

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 15

VIERNES 4 DE FEBRERO DE 1898

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1040

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

OFICINAS:

Magdalena, 22, primero izquierda.

Número corriente, 10 céntimos.—Ídem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

EL SEÑOR JOAQUÍN

MERCANCÍAS.



—Caballero, ¿tiene usted la bondad de facturarme este muñeco en gran velocidad?
—No me venga usted con músicas. Ya se conformará usted con que vaya en pequeña. Y le pondremos
fragil para que no lo pateen ¿eh?

Yo, en el infierno

Deseando contribuir por mi parte al mayor esplendor del Carnaval, para congraciarme con el señor conde de Romanones y que en su día me permita pasar de matute dos ó tres docenas de juguetes líricos que tengo en cartera, decidí disfrazarme original, rica y caprichosamente; y no se me ocurrió nada más original, más rico, ni más caprichoso, que nuestro tradicional y castizo (¡oh, manes de Laserna!) traje de diablo. Pero yo no podía ser un diablo vulgar, un diablo cualquiera; yo, que tantas veces he censurado en los teatros la falta de propiedad, no podía vestirme con un traje que no reuniera todas las condiciones posibles de autenticidad.

Desgraciadamente yo no cuento con un Picón ó con un *Clarín*, dispuestos á defender mis desatinos con el calor (digno de mejores *Teresas*) con que ellos han defendido las impropiedades y desatinos de *Cleopatra*. Así es que resolví lo más derecho; bajar en persona al infierno y pedirle un traje, ó por lo menos el figurín, al mismísimo rey del orco. (Voz de Donato Jiménez.) Dicho y hecho; todo fué cuestión de recomendaciones. S. M. Infernal, amable como el duque de Tamames, consintió en cederme uno de sus trajes de corte que sólo tenía dos ó tres quemaduras y unos cuantos lamparones, efecto de haberse acercado un día á la caldera de los buñuelos para ordenar que friyesen bien á una ristra entera de colaboradores del género chico que habían llegado de una vez cogidos de las manos, con su pintor escenógrafo y todo, para que no tuviera el diablo por dónde desecharlos.

Otras muchas cosas curiosas ví por aquellos infiernos de mis pecados, y asuntos hallé para más de dos docenas de zarzuelas; sólo que el ejemplar y tremendo castigo que á los autores de semejantes obras se les impone, me descorazonó un tanto.

Ví á unos actores de estos llamados genéricos, que padecían el más horrible castigo; condenados á representar obras cómicas de Jaques por una eternidad.

Ví editores condenados á tirar dinero por la ventana, como quien tira *confetti*. Músicos, condenados á esperar un libro de Ramos Carrión.

En dos departamentos separados, ví una porción de títeres ligeras, y como preguntase por qué no estaban todas juntas, y si todavía en el infierno existen clases, me respondió S. M.:—No es separación de clases, es de sexos.

Más adelante ví á unos cuantos modernistas intentando romper los moldes de las calderas de Pedro Botero y á muchos críticos, condenados á revisteros de toros por *secula*.

Ví á innumerables *estetas*, que soñando en el Arte por el Arte y la inmortal belleza, habían dado en el infierno por cosas muy feas.

Ví algunos de esos apóstoles á lo Tolstoi (plaga reciente), sacerdotes láicos, místicos nuevos, santos padres de la cátedra (con nómina). Allí ví un lugar reservado para *Clarín*, con su amado discípulo Martínez Ruíz y para el beato Miguel Unamuno, despreciador de las pompas y vanidades, por la misma razón que la zorra despreciaba las uvas.

Tantas y tales cosas ví, que otro poema como el de Dante sería preciso para describirlas.

No son mis fuerzas para tanto ni por lo épico ni por lo humorístico, y así no canso más y ustedes perdonen, como diría el maestro Sánchez Pérez y sentiría decirlo como él cuando ya no tiene remedio.

JUAN RANA.

APOLO

EL RELOJ DE CUCO

Lo primero que se advierte en el *El reloj de cuco* es un gran abuso de las legumbres. Las espinacas hacen el gasto en la obra de Vicente Carrión, Labra, Ayuso, Bretón, Muriel, etc., etc., hasta el punto de que duda uno si se encuentra en el teatro ó en la plazuela. Pero aquello está en su lugar. Las batallas del género chico han degenerado bastante. Se lucha ya exclusivamente por el puchero, por la olla, y se rinde más culto á las espinacas que al arte.

En el teatro por horas nada hay imposible. Quién escribe una pieza para dar salida á un retruécano, y obtiene un *exitazo*, y quién improvisa una revista y no se entera de que carece de argumento, porque él no se fija en esas pequeñeces, y da con un empresario que le pinta una decoración por cada *chistazo*, y conquista fama de autor cómico y nadie le suelta dos tortas.

Labra y Ayuso lo han hecho más *pedestrementé* todavía. Han imaginado un baile, han imaginado unos telones muy *chic*, han imaginado unos trajes verdaderamente imaginarios, lo han aderezado todo con las espinacas con sabidas, y cádate una obra de *dinero*.

Y tanto ruido, tantas idas y venidas para eso. En la Zarzuela, donde primero estuvo la obra *El reloj de cuco*, fué *El reloj de coco* por las grandes marimorenas á que dió lugar. Por fin se la llevaron sus autores á Apolo, y un mal intencionado hizo correr la voz de que la *coca* era francesa, y no faltó quien la confirmara así: *El reloj de cuco*. He visto la obra, y opino que el libro de Labra y Ayuso es perfectamente original. No hay que calumniar á nadie.

El reloj de ca... ¡cá! no esto, *El reloj de cuco*, quise decir, es de ellos y sólo de ellos.

Se repitieron dos números de la partitura, pero la culpa no fué de Bretón sino de la *claque*. Al César lo que es del César y á Carrión la *oreja* por su buena faena en el bailable-embolado que le cupo en suerte, *sacado todo de su cabeza*, que nos devolvió la salud perdida en el trascurso de la representación.

Tomaron parte en la obra la Sra. Perales, que bailó conforme Dios la dió á entender, y nos hizo bailar de coronilla á los demás, y los primeros danzantes Sres. Carreras y Ontiveros.

Tanto le gustó al público el baile, que cuando bajó el telón todavía gritaba:

—¡Que bailen!

Los autores salieron á escena, Muriel inclusive.

PLÁCIDO.

ENTREACTOS

LA PRIMERA CONQUISTA

Cuando el batallón entró en Villavilla, atravesé las calles del pueblo con la misma soberbia que si acabara de conquistarlo.

Aquella marcha fué la primera que hice á caballo, junto á mi coronel y al frente de la tropa, recién salido del colegio.

Recibimos las voletas; y antes de alojarnos en las casas que en ellas se nos marcaban, mientras mi coronel se refugiaba en el casino, fui á la fonda donde se le había designado alojamiento á ver si era digno de su jerarquía.

Recibíome un señor flacucho y achacoso, que debía ser el dueño, y en cuanto le presenté la voleta y le manifesté mis intenciones, con gran amabilidad se dispuso á servirme llamando repetidas veces con el timbre que tenía sobre su mesa de despacho.

Presentóse una muchacha muy viva y alegre, y el señor flaco la ordenó que me acompañara para enseñarme la habitación destinada al alojado.

Subimos la escalera, la chica delante, á saltos, yo rezagándome lo más posible, deseoso de descubrir alguna belleza oculta y sin dejar de admirar las que adornaban su cara bonita y su gallardo cuerpo.

Llegamos al segundo piso, y, abriendo una puerta, me dijo la muchacha:

—Esta es.

—¡Ah!—suspiré—¡si yo me viera alojado en esta casa!

—¿Es que desea usted estar cerca del coronel?

—Cerca de tí, que me has hechizado, ¡monísima!

—Si el coronel pensara como usted, sería dichoso.

—¿Por qué?

—Porque hacen obra en los pisos de arriba, y, como nuestras habitaciones no están servibles, dormimos en las que se hallan desocupadas de los pisos principales.

—¿Y tú duermes?

—Al lado mío.

—¿Y no temes?

—¿Por qué lo temo?

—¿Cómo te llamas?

—Emilia.

—Pues bien.

has enloquecido demasiado añorando la ranza.

Emilia echó los brazos y la estreché mejilla.

—¡Quieto! ¡Siéntate!

—Prométeme.

—¿Qué quieres?

—Que me agues.

—No puedo sino plantar una planta baja.

—Entonces voy.

—Como usted.

—¿Y tú me seguiste?

—Sin duda alguna.

—¿Qué hora es?

—Tarde hay.

—Pues nos vemos.

—¡Qué atrevimiento!

—¡Qué rebonito!

La cena fué deliciosa.

—Esto es una maravilla.

—No, no es una maravilla.

—Yo no puedo.

Quédese usted en su casa.

gan los mozos, y yo me voy.

sigilo. Ya conozco.

Alentado como me ofrecían, se me como estaba solo.

despertar sobre la

restregándome la

traso hubiera dado.

Llegué al segundo

pletamente á oscuras.

Emilia.

Como la puerta no

acuerdo, acabamos

—¡Quién anda!

Retíreme sin decir

de cuarto!

Acerquéme con la

mil precaución de

do la cama hallé

mentó aquella

Yo estaba nervioso

ba mucho me costaba

Cuando me acordé

forme del coro me

puerta entreabierta.

El coronel me miró

sencia!

Di un bote, me

Su furia y rabia

dicula escena me

menores.

No me atreví

á vestirme, dije

—Señor oficial.

—¿Y tú duermes cerca de aquí?
 —Al lado mismo.
 —¿Y no temes que el coronel se equivoque de puerta?
 —¿Por qué lo he de temer?
 —¿Cómo te llamas?
 —Emilia.
 —Pues bien, Emilia, te confieso que me has enamorado, que me has enloquecido, y que después de seis horas de marcha, me parece demasiado añadir á la fatiga del camino la de un querer sin esperanza.
 Emilia echóse á reír mirándome picarescamente. Yo tendí los brazos y la estreché entre ellos contra mi corazón besándola en una mejilla.
 —¡Quietos! ¡Si nos oyen!...
 —Prométeme algo que me haga feliz.
 —¿Qué quiere usted que le prometa?
 —Que me aguardas esta noche en cualquier parte.
 —No puedo salir, porque sirvo en los comedores reservados de la planta baja.
 —Entonces vendré á comer esta noche.
 —Como usted quiera.
 —¿Y tú me servirás?
 —Sin duda alguna.
 —¿Qué hora es la mejor?
 —Tarde hay menos gente.
 —Pues nos veremos á las diez, y me dirás á qué hora te acuestas.
 —¡Qué atrevido es usted!...
 —¡Qué rebonita eres tú!

*

La cena fué succulenta.
 —Esto es una locura, señor oficial—me dijo Emilia.
 —No, no es una locura; es un deseo invencible. Aquí te aguardo.
 —Yo no puedo volver aquí, ni podemos subir juntos la escalera. Quédese usted en este gabinete; yo apagaré la luz para que no vengán los mozos, y cuando me haya retirado subirá usted con el mayor sigilo. Ya conoce la casa.

Alentado con esta promesa comencé á gozar de las dichas que se me ofrecían, saboreándolas desde luego antes de poseerlas; pero como estaba solo y había bebido con exceso, quedéme dormido. Al despertar sobresaltado, el reloj de la fonda daba la una. Levantéme restregándome los ojos, y comencé á subir temeroso de que mi retraso hubiera disgustado á la muchacha.

Llegué al segundo piso, y á tientas, porque el pasillo estaba completamente á oscuras, procuré orientarme y acerquéme al cuarto de Emilia.

Como la puerta estaba entornada no dudé, y, complacido de mi acierto, acabando de abrirla, penetré en la habitación.

—¡Quién anda por ahí!...—dijo una voz enronquecida y dura.
 Retiréme sin contestar. ¡Era mi coronel! ¡Me había equivocado de cuarto!

Acerquéme á la puerta inmediata, dudando ya y valiéndome de mil precauciones. Nadie me contestó; acaso estaba dormida. Palpando la cama halléla vacía. Sin duda, como el trabajo de la fonda aumentó aquella noche, no habría subido aún.

Yo estaba mareado y me acosté para esperarla; pero como tardaba mucho me dormía otra vez.

Cuando me despertó la claridad del día vi junto á mi cama el uniforme del coronel, y al mismo tiempo vi asomar sus bigotazos por la puerta entreabierta.

El coronel quedó sorprendido al verme. ¡Yo aterrado en su presencia!

Di un bote, y sin saber lo que hacía, me cuadré saludándole. Su furia y mi turbación aplacólas un espejo que reflejó aquella ridícula escena militar, porque el coronel estaba, como yo, en paños menores.

No me atreví á reirme, pero él soltó la carcajada, y, comenzando á vestirse, dijo:

—Señor oficial: merecía usted un castigo por su poca travesura.

De poco le sirven su juventud y su viveza si se duerme como un topo á la hora de asaltar la plaza. Por fortuna los viejos veteranos sabemos todavía suplir las faltas de los bisoños distraídos.

ALPHONSE ALLAIS.
 (Traducción de Luciano Simón.)

EL SALTO DEL TAPÓN

Hubo un tapón militar que saltó en cierta ocasión; hoy existe otro tapón que es preciso hacer saltar.

Hay de autores un sin fin que, desde tiempos lejanos, esperan que en Jovellanos se estrene *El señor Joaquín*.

Y están llenos de zozobra, pues dice á voces la empresa que mientras no estrene esa no estrena ninguna obra.

Falta que la zarzuelita, tras seis meses de ensayar, ó no se llegue á estrenar ó la arrimen una grita.

Así habrá paz y concordia, y las obras que allí están admitidas, no serán obras de misericordia.

Autores que en pelotón queréis estrenar al fin, gritad, echando el pulmón: ¡Abajo *El señor Joaquín*! ¡Viva el salto del tapón!

INOCENTE CANTAFLARO.

CONCIERTOS... Y DESCONCIERTOS

La Sociedad de conciertos celebró su segunda sesión.

Con el mismo entusiasmo de la primera y un poco más de público.

Repitieron la *suite* de Moszkowski, á petición (¿de quién?) según rezaba el programa.

Esta segunda audición corroboró nuestro juicio de la primera: composición de escaso efecto y grandísimas dificultades.

Sobra de tecnicismo clásico, escolástico mejor dicho, y falta de calor; se repitió, como el anterior domingo, el segundo tiempo.

Muy bien la ejecución por la orquesta y su director. Segunda parte: sexta sinfonía de Beethoven, la *pastoral*.

Ya empezamos á barajar las clásicas sinfonías, por recurso sin duda.

Es innegable la importancia que en el desarrollo de la música instrumental ha tenido y tiene el gran Beethoven.

Hoy, sin embargo, va resultando un *latoso* sublime.

(¡Profanación! gritarán los que no se atreven á expresar alto lo que sienten hondo.)

Adelante y oído al parche.

La sinfonía de *Rienzi* estuvo muy mal tocada y peor dirigida.

¡Qué desigualdad en los ataques! ¡qué kábilas en el metal, base de la ejecución! ¡y qué lentitud tan desesperante en los tiempos!

Después un fragmento de Berlioz, extraído de una obra del genial maestro y expuesta así en crudo á la voracidad del público para desacreditarle sin duda.

Al final de la *Marcha de los peregrinos* hay dos notas en *séptima*, candenciosa é insistentemente repetidas, que fueron la condenación de la obra.

El público se acordó del *Reloj de cuco*.

Y del canto del cuco en la sinfonía *pastoral*.

Y le parecieron ya sobradas *cuquerías*.

Finalizó el concierto con la *Kaisermarsch*, de Wagner, que aunque no es de las marchas más brillantes de dicho autor, nos pareció un poquito mejor que la de Espino.

Hasta el próximo concierto, que tocará Mirecki.

OTTAVINO

Comentarios sueltos

Un *escribidor* decadente, *genio* por dentro y filósofo socialista, que se llama Martínez López ó Martínez Ruiz ó Martínez Pérez, ha simulado una entrevista con Sellés, para que los modernistas admirasen la verdad del procedimiento, y hace decir, en muy mal castellano, al autor de *Las vengadoras* cosas que, si al menos tuviesen gracia, podrían pasar aun en el periódico pornográfico *La Campaña*.

Si Sellés fuese Dicenta, estaría á estas horas ese Sr. Martínez, camino sabe Dios de dónde, huyendo de la paliza.

Pero el escritor académico se conforma con desmentirle públicamente poniendo al descubierto las *mañas* del desenfadado decadente.

Nos parece mucho castigo.

Bastaba con que Sellés, parodiando á Ríos Rosas, hubiese exclamado al leer aquello:

—¡No conozco á su señoría!

Pues este *señoría* llamaba el otro día á D'Annunzio «vanidoso insoportable» y «cerebro enfermo.»

D'Annunzio debe estar á estas fechas hecho un mar de lágrimas.

Si el famoso autor de *El Intruso* supiera castellano contestaría á Martínez, aplicándole análogos epítetos.

Majadero insoportable ó cerebro vacío.

Y casi, casi tendría razón.

Ya verán ustedes como este Martínez Ruiz, que tiene siempre á mano el terrible argumento de «la desigualdad de clases» concluye su ciencia haciendo artículos de modas como el perfumado Kasabal ó lucubraciones kilométricas como un Zeda cualquiera.

Y si ahora se le lee, porque divierten mucho los decadentistas *arrusiñolados*, después sólo tendrá como únicos admiradores á todos los individuos de su familia y alguno que otro marqués de Valdigleñas.

Juanito Pedal que trabaja activamente para que se eleve una estatua á la tontería humana, ha ideado—también tiene ideas *Juanito*—organizar entre los *amateurs* del ciclismo una carrera estafeta como aquella ridícula y ruidosa en honor del héroe de Parañaque. Se asegura que los ciclistas no entrarán en Cádiz luciendo las pantorrillas y otras formas tentadoras.

Porque no es aquella buena tierra para melones.

Eusebio Blasco da todos los viernes en el Ateneo conferencias curiosísimas sobre lo que ocurría en España hace treinta años. Blasco pone por lema á estas disertaciones aquello de

El mentir de las estrellas.

Y el hombre se despacha á su gusto.

Después piensa el autor de *El angelus* coleccionar en un tomito estas conferencias.

Presumimos el título de el libro.

El mentidero.

CARICATURAS SATÍRICAS

Celso Lucio.



.....
.....
.....
.....
.....

Carlos Arniches.



.....
.....
.....
.....
.....

LO QUE

Por los salones
título de una obra
La primera del
Suscriben el
música, el maestro
A Granés lo
discuten; y, sin
largo silencio qu
en disposición de
dinero dió á gana
A pesar de su
buena, por lo
Granés ha po
ha resistido, y ha
Aunque el silen
otros se ocupan e
cuerdo (moralmen
necidad del vulgo

SIGUE LA RACHA



Los llenos de la Zarzuela.

LO QUE CORRE POR LOS TEATROS

„LA PRIMERA DEL BARRIO“

Por los saloncillos viene sonando de poco tiempo á esta parte el título de una obra andaluza que ha de ser estrenada en la Zarzuela: *La primera del barrio*.

Suscriben el libro Salvador Granés y el Sr. García Rufino. La música, el maestro Vives.

A Granés lo conocemos todos. Su popularidad es de las que no se discuten; y, sin embargo, ni abusó ni abusa de ella. A juzgar por el largo silencio que guarda, nadie diría que Granés tiene varias obras en disposición de ser estrenadas, y que las empresas, á las que tanto dinero dió á ganar, le consideran hoy como en sus mejores días.

A pesar de sus años, Granés es *gente nueva*, pero *gente nueva* de la buena, por lo fresco de su ingenio, á prueba de retruécanos.

Granés ha podido, puede *todavía* estrenar. Lo que hay es que se ha resistido, y ha hecho perfectamente. Dá asco el teatro como está.

Aunque el silencio del autor de *Mis Helyett* es relativo. Mientras otros se ocupan en retorcer la frase, el se ocupa en retorcer el pescozo (moralmente, por supuesto) á los *currinches* endiosados por la saciedad del vulgo. Hay que oírle. La gracia con que lo hace vale un

dineral. Ahora parece que su propósito de estrenar es *formalisimo*.

García Rufino, su colaborador, es un joven escritor de Sevilla en donde Granés le conoció el año pasado, y en donde escribieron *La primera del barrio*.

No es un *congrio* García Rufino, y hay que felicitar á Granés por este hallazgo. Muy avisado, periodista activo, escritor fácil y autor aplaudido en la tierra de María Santísima, su sitio está en Madrid, y á Madrid vendrá seguramente. No hay inconveniente en trocarle por tres ó cuatro escribidores de por acá.

Representando al *Blanco y Negro* hizo una brillante campaña en Melilla durante la guerra. Ha sido redactor del popular diario de Mencheta *El Noticiero Sevillano*, y hoy le tienen ustedes en *El Porvenir*, periódico no menos importante, para lo que gusten mandar, si él quiere obedecer, que si querrá, porque aunque no es cortesano es cortés y servicial el chico.

No menos aventajado compositor es Vives. Se encuentra en igual caso que García Rufino. En Madrid no se ha dado aún á conocer. En Cataluña, su país, sí. Compuso una ópera en cuatro actos que estrenó en Barcelona y que quizá se cante en el teatro Real.

Si de autores andamos muy *aperreados*, de músicos estamos á la cuarta pregunta. Hay, pues, que abrir la mano á ver lo que sale.

Personas inteligentes que han oído al piano la partitura de *La primera del barrio*, aseguran que toda ella es un primor, especialmente un dúo que se espera ha de adquirir extraordinario relieve en la orquesta.

El maestro Vives trabaja también en un libro (género grande) no concluido, de Fernández Shaw. Músico y poeta propónense huir de caminos trillados, *romper moldes* en su zarzuela. ¡La Magdalena les guíe!

Salvador Granés no ha tenido mala mano para *sacar* maestros. En *C. de L.* dió á conocer al maestro Nieto y no tuvo motivos para arrepentirse; con *Abel y Cain*, producto también de su ingenio, debutó el insigne Chapí; Angel Rubio hizo igualmente sus primeras armas en el teatro con un libro de Granés (y Dios no le tome lo de Rubio en cuenta); y, por último, su zarzuela *Así en la tierra como en el cielo*, fué puesta en música por otro compositor desconocido entonces, el Sr. Balart, paisano de Vives.

De manera tan simpática vuelve Granés á la vida teatral, á quien hay que reconocer toda la mala lengua de que alardea y toda la gracia que Dios le ha dado y en la que le conserve por los siglos de los siglos.

Amén.

DESPACHOS DEL REAL

Poquísimas povedades.

La Srta. Guerrini corrigió las demasías observadas en su *particella* de *Dalila* y apuntadas en los anteriores despachos. Si lo hizo merced á nuestras excitaciones, muchas gracias.

El arte y Saint-Saëns se lo premien.

Y ya puesta en el buen camino ¿no podría hacer que su compañero Mariacher se convirtiera también á la buena doctrina?

La Srta. Guerrini posee, dent o del terreno artístico, soberanos medios para conseguir esto de su ya seducido *Sansón*.

Son medios de primera fuerza.

Con motivo de la última (¡ojalá!) representación de *Lucia*, la empresa nos preparó una sorpresa.

Indispuesto—no sabemos con quién—el tristemente célebre tenor Bedusqui, nos soltó en la citada ópera al señor Franco, y francamente, eso ya es faltar.

El público, ese público tan calumniado del teatro Real, digno hoy de un cencerro de honor por su mansedumbre, lo tomó en broma, sin duda.—A Bedusqui salimos—se dirían.

Donizetti salió bastante mal parado de brega tan deslucida, sufriendo la amputación del aria final.

Este acuerdo de la dirección, fué acogido con aplausos.

Franco se retiró al estribo á descansar de sus *fazanas*, y dispuesto á secundarlas en la segunda representación del *Buque Fantasma*.

En esta *corrida* ya no estuvieron tan pacientes los *morenos*, y algún mal aconsejado arrojó al *diestro* unos cuantos *perros* que produjeron algunas averías al chocar con los instrumentos de la orquesta, delicados de su natural.

Perdón, caro lector, por el párrafo anterior. Me olvidé de que trataba del teatro Real, templo de divino arte y asiento del saber y la cultura más refinados.

Y no pasó más. Ya fué bastante.

¡Dios mío, que nueva sorpresa nos tendrán preparada en estos ocho días!

EL SEGUNDO CLARINETE.

EL TEATRO LIBRE

"JUAN RANA," SÍ

Dicen que ahora va de veras y que muy pronto tendremos un teatro libre, más libre que muchas tipples cómicas y que el género chico.

A JUAN RANA le parece la idea excelente, excelentísima. A *Clarín* y comparsa quizá no le parezca. Porque *Clarín*, como otros despechados ó soberbios, quieren crear el teatro libre... y el público. Un público de cualquier día de la semana, no siendo el *viernes*, porque ese no está por *Teresas*... y armas al hombre.

¡Un teatro libre! Hace, sí señor, hace. Tendrá más adeptos que Flores García, que sólo tiene uno, Lara, y más público que *La Guardia Amarilla*. No tendrá retruécanos, desde luego.

Allí *Manolito* no meterá baza, ni meterá otra cosa, ni Julián Romea será *autor de la casa* para reventar á Ramírez y demás *queri-*

dos compañeros, ni Jaques se *colará* envuelto en un número de *La Correspondencia* para que no le conozcan, ni es de esperar que *Larsena* vaya con el *escalpelo* á juzgar las obras de los novísimos. Si tal ocurriera, el teatro libre nacería jorobado.

Únicamente se le permitirá *paliquear* á *Clarín*, que ¡vaya si *paliquear*!, para decir que eso no se hace así sino *asao*, que nadie entiende el teatro libre más que él y que la *receta* él la guarda en Oviedo como oro en paño.

No puede llegar en mejor ocasión el teatro libre. Pero, ¡ojó! Libre del todo. Los compositores que se adhieran á la simpática idea, deben guardarse del archivo de Fiscowich como de las palmaditas de Yáñez.

Hagamos lo que los diputados. A votar.

—¿Se toma en consideración el teatro libre?

—JUAN RANA, sí.

EL MONOLOGO DE DOÑA EMILIA

Las empresas teatrales tenían puestos los ojos en D.^a Emilia. ¡Buena entrada el día en que estrenel pensaban con ese elevado interés artístico que es patrimonio de nuestros empresarios.

Buena suerte ha tenido D. Cándido al cojer las primicias dramáticas de la Sra. Pardo Bazán. ¡Con qué cara habrán recibido Ramos y Vital la intrusión de la nueva autora, en su feudo de la calle de la Corredera!

No tema la Sra. Pardo Bazán que JUAN RANA la diga groserías ni frases equívocas, de esas que tratándose de una escritora, están al alcance de cualquiera. Hay satíricos que no tienen reparo en decir á una señora lo que no se atreverían á decir á un hombre; JUAN RANA es más respetuoso que *Clarín*, señora mía.

Indudablemente, D.^a Emilia, al estrenar en Lara y en noche de beneficio su monólogo *El Vestido de Boda*, no se ha propuesto otra cosa que tantear la opinión del público para el día en que se arroje á mayores empresas. Pero, créanos la ilustre escritora, más que tantear, aquello fué tantear... la paciencia.

Escritora tan batalladora y de tantos alientos, debe ir al teatro con algo más, con todo (como los ensayos generales). Aquel monólogo casero, cursi, ñoño, no debió nunca pasar de la sala de la Sra. Pardo Bazán á la sala de un teatro.

A la Sra. Pardo Bazán, le perjudican sus relaciones sociales. Por días se nota en ella que escribe con el *esprit de coterie*, de que habla Helvetius, con vistas al aplauso directo de sus contertulios. Le sucede lo mismo que á don Juan Valera: que le cuenta al público los mismos cuentos verdes del año uno, con que entretiene á cuatro cotorronas en las tertulias. El verdadero artista debe vivir á los cuatro vientos. Conque déjese V. de monólogos y vengan comedias.

¡Ah, y déjese también del teatro de Lara! Allí hay también hay *coterie*. Los martes de las de Gómez y al margen, la compañía de Jesús.

PACOTILLA TEATRAL

El teatro de la Comedia se ha cerrado por dos días.

Un chusco pegó un papel en la puerta de la dirección, que dice así:

CERRADO POR (FALTA) DE-FUNCIÓN

En Sevilla han pateado *Los camarones*, y eso que Pepe Riquelme, á creer lo que dicen los periódicos, estuvo inimitable.

Cuando *Los camarones* veas pelar echa *La guardia amarilla* á remojar.

Nada.

Que los críticos de Valladolid están al nivel de la temperatura que ahora reina por allá.

Bajo cero.

Hablando de la interpretación de *Agua, azucarillos y aguardiente* escribe en *La Crónica Mercantil* un señor C:

«La señorita Alvarez, una *Pepa* de salero, y está dicho todo. La señorita Pastor, una *Mamuela* del mismísimo Madrid, y está dicho.

La señorita de Diego, una romántica, muy poco romántica, pero... *guapa*, y está dicho todo.

Y la orquesta bajo la dirección del infatigable (*infa.. ¿qué?*) señor Zauritz, que merece el mejor aplauso está dicho todo.

Enterados, hombre, enterados. ¡Que *está dicho todo*!

Y lo dicho, dicho está.

¿Quiere usted un recibito?

La C con que se *oculta* el crítico es lo que le parece más adecuada á JUAN RANA.

Efectivamente, eso es C...

Parece q

de acaba de

Decimos

pero no se qu

Porque ¿q

«Harto sens

blico ha llegad

ciertos fragmen

hacían acreed

Está bien

¡La Solució

La solució

Otro hallazgo

En *La Protec*

tros maravillosam

Se firma P. de

Así hace él la a

ro Baró estrenada

«Su corte es el de

eden escenas muy

chistes algunas, pero

cierta languidez que

Créanos el P. d

Nada tan perjuc

crítico.

Y que no la sac

¡Recontra!

En lo que se me

«Su aplicación é in

es cosa fácil que le

hacías al teatro ante

cuales sabe librarse

«Cómo sabe el au

Tiples que vais

¡Basta!

Da certificados d

De *El Correo Ga*

«Es *El Anillo de Hi*

era conocida...

Parece que *El duque de Gandía* no ha gustado en Zaragoza, donde acaba de estrenarse.

Decimos *parece* porque leyendo *La Solución* se lo figura uno pero no se queda convencido.

Porque ¿quién descifra esto?:

«Harto sensible es para nosotros el reconocer que el gusto de nuestro público ha llegado á perderse hasta el extremo de pasar por desapercibidos ciertos fragmentos de la obra cuyo mérito indiscutible y originalidad, les hacían acreedores á los aplausos.»

Está bien puesto el título del periódico.

¡*La Solución*!

La solución á la vuelta.

La mujer de mi sobrino

llámase una zarzuelilla

que es del género anodino
y se ha estrenado en Sevilla.

El parto resulta un feto

raquítico é incoloro;

Oviedo escribió el libreto

y la musiquita Toro.

En muy pocas ocasiones

se ha visto ¡voto á mi abuela!

juntarse dos poblaciones

para hacer una zarzuela.

Ese Toro es sucesor

del amo del teatrillo,

es decir, que el tal señor

más que Toro es un novillo.

Ningún maestro igualó

su fecundidad maldita;

un día sí y otro no

estrena una zarzuelita.

Y en todas ellas, es fijo,

pateo el público da:

en los estrenos del hijo

sólo aplaude su papá.

Pero Toro calla y cobra,

aunque, en unísono coro,

siempre que estrena una obra

grita el público: ¡Otro Toro!

Otro hallazgo.

En *La Protección Nacional* hay un chico que *pedescribe* de teatro maravillosamente.

Se firma P. de Z., que debe significar *Pedazo de Zoquete*.

Así hace él la *disección* de *Lo señor secretario*, obra de D. Teodoro Baró estrenada en el Principal:

«Su corte es el de un sainete prolongado por tres actos, y en ellos se suceden escenas muy entretenidas y abundantes en ingeniosos y correctos chistes algunas, pero otras algo monótonas hacen que en el conjunto se note cierta languidez que perjudica los efectos cómicos.»

Créanos el P. de Z. ese.

Nada tan perjudicial como un *currinche* de la prensa metido á crítico.

Y que no *la saca* nunca, está probado!

¡Recontra!

En lo que se mete el *Heraldo de Alcoy*:

«Su aplicación é inteligencia para el canto, le han servido de mucho, y es cosa fácil que le suceda lo que á muchas pobres muchachas, que concurren al teatro antes de su debido tiempo, corren gravísimos riesgos, de las cuales sabe librarse muy bien la señorita Oliver...»

¿Cómo sabe el autor de las líneas trascritas cosas tan hondas?

¡Tiples que vais á Alcoy, os conviene ver al revistero del *Heraldo*!

Da certificados de buena conducta.

De *El Correo Gallego*, del Ferrol:

«Es *El Anillo de Hierro* que anoche subió (?) á la escena de *Jofre*, obra conocida...»

¡Huy, asáz!

Quedaba otro cursi por esos mundos de Dios.

¿No habíamos convenido en que Chaves era el único ejemplar que nos restaba?

¡Horrible desengaño!

Título de un suelto de *La Crónica Meridional*, de Almería:

MARIO Y BADILA.

Y á propósito del titiluto se expresa así *La Crónica*:

«El título no puede ser más raro, porque... ¿qué tiene que ver el arte de Thalia con el de Costillares, ni la escena con los cuernos?»

Sí, señor. Tiene que ver.

Porque hace tiempo que hemos enviado al cuerno á una porción de *currinches*.

Y si las cosas no cambian habrá que enviar á esos chicos á otra parte.

La Correspondencia Alicantina ha escrito una *pistonuda* revista á propósito del estreno de *El padrino de El Nene*.

Párrafo primero:

«Concurrencia bastante distinguida y no muy numerosa asistió ayer noche á nuestro primer coliseo, ávida de conocer la zarzuela *El padrino de El Nene* ó *todo por el arte*, tan ovacionada en Madrid, recientemente.»

Sí.

Ayer por la mañana fué el estreno.

Dos párrafos más abajo:

«La música, como original de los maestros Caballero y Hermoso, es bastante buena, á pesar de que no entusiasmó anoche mucho á los *morenos*.»

¡Olé ya!

Pero que ha estado usted *bastante* bueno!

Otro período *recargando*:

«En la representación de esta obra hizo su debut la primera tiple Matilde Franco, la cual cantó con bastante afinación y buen gusto, á pesar de que la escasa voz que posee y no muy buenas condiciones artísticas, no le permitieron dar el relieve que su papel requería.»

Para juzgar á un crítico es bastante.

Queda demostrado que *La Correspondencia Alicantina* lo hace bastante peor que su tocaya de por acá *La Correspondencia de España*, que es cuanto cabe.

CHARADA DE CIRCUNSTANCIAS

Como *La guardia amarilla*
de JUAN RANA no alcanzó
uno *prima* con *segunda*
que el vulgo le prodigó,
deseosa de hallar revancha
la empresa hizo el *prima-tres*,
y á una tiple distinguida
obligó el trato á romper,
diciendo: Pargue el delito
del periódico procaz
que lanza sus opiniones
en crudo, sin reparar
que intereses Fiscowiches
defendemos con tesón,
puesto que el dinero sale
de la calle Pozas, dos.
Alimento indispensable
de *congrios* es el *total*;
la charada está bien clara,
que aproveche... y nada más.

Solución al Examen:

PAYASO

MADRID. — 1898

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982

LA MUY ACREDITADA Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

SE HA TRASLADADO
á la calle de Preciados, núm. 35.
(JUNTO AL CAFÉ DE VARELA)

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corté inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8.

MADRID

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

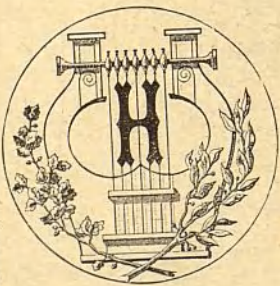
y en los Ultramarinos.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



EDICIÓN HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

LA GUARDIA AMARILLA.—Se ha puesto á la venta el terceto de los Fanfarrones al precio de 2,50 pesetas.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.

EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5